**HISTORIA DE CASLA**

Los primeros habitantes conocidos de Casla vivieron en el periodo Calcolítico, unos 2000 a 3000 años antes de Cristo, según la datación de los restos arqueológicos encontrados en el cañón del rio Caslilla.

Su término municipal está enclavado en la zona que habitaron los arévacos, pueblo celtíbero, de economía eminentemente ganadera, que se opuso a la dominación romana.

Casla es un topónimo visigodo que proviene del latín vulgar, cuyo significado es casilla o cabaña. Esto nos está hablando del posible origen del pueblo: una casa utilizada como refugio por los pastores que cuidaban el ganado que pastaba al pie de la sierra.

La invasión árabe en el siglo VIII supuso la despoblación de una buena parte del centro de la península, este no fue el caso de Casla, como lo atestigua la permanencia de su nombre visigodo. Posteriormente el Fuero de Sepúlveda supuso la repoblación de este lado de la sierra, siendo lo más probable que algunos oriundos de la actual Rioja se asentaran en Casla e hicieran a San Pedro Apóstol patrón del pueblo.

La primera aparición conocida de Casla en un documento escrito se produce en el año 1247. La antigua iglesia románica de Casla fue construida en los siglos XII y XIII. Es decir Casla era una población totalmente consolidada en el siglo XIII.

Se tiene noticia de la donación al municipio, por parte de la reina Juana de Castilla (la llamada Loca), de un monte de su término municipal. También se conoce la aportación de sabinas, por parte del concejo, para la construcción de la flota de la Armada Invencible. Gracias al Catastro del Marqués de la Ensenada se tiene un buen conocimiento de Casla a mediados del siglo XVIII.

Sabemos de la estancia del ejército napoleónico en Casla, del paso del General Benito San Juan por su sierra después de la batalla de Somosierra y de las incursiones de los guerrilleros de El Empecinado y de Juan Abril durante la guerra de la Independencia. Con motivo de las guerras carlistas, también pasó por Casla el ejército del general Gómez. Además de los soldados que por su término municipal pasaron, no podemos olvidarnos de los mozos que salieron del pueblo para “servir al rey” en Ultramar y en el norte de África.

En los inicios del siglo XX, Casla alcanzó su máximo número de habitantes, para ir decayendo a partir de la década de 1920, siendo después de la Guerra Civil, principalmente en las décadas de los 50 y 60 del siglo cuando se produjo, como en casi toda España, la emigración a las ciudades, principalmente a Madrid. No obstante su caserío ha ido aumentando con la construcción de viviendas de segunda residencia.

Pero, el hecho que marcó la vida de Casla hasta épocas muy recientes fue la creación, en la Edad Media, del Honrado Concejo de la Mesta. La economía de Casla ha girado siempre en torno al ganado trashumante, con un gran número de hombres dedicados al pastoreo, yendo en otoño con el ganado a las dehesas de Extremadura y del Valle de Alcudia y regresando al final de la primavera a los pastos de montaña. Mientras, la mujer del pastor se encargaba de la cría de los hijos, de las labores agrícolas, del ganado y del mantenimiento de la casa, sin que faltara el cuidado de algún abuelo; casi nada.

El abandono de las labores agrícolas ha hecho, que en Casla, haya surgido de manera espontánea un extraordinario bosque de sabinas, lo que ha propiciado que al delimitar el Parque Natural “Sierra Norte de Guadarrama”, todo su término municipal haya sido incluido en él, algo no habitual en el resto de los municipios del Parque.